El desempeño que tiene la Argentina en materia de suba de precios es decepcionante si se lo compara con otros países de la región. Por **Alejandro Banzas**

El tema inflacionario se sigue escondiendo

Según consta en el último Informe de Inflación del BCRA "Los diferentes indicadores de precios señalan un mayor ritmo de aumento en el primer trimestre de 2010, en línea con la tendencia mundial, principalmente en las economías emergentes. Los incrementos fueron impulsados fundamentalmente por los alimentos y bebidas, donde las fuertes subas de la carne vacuna tanto a nivel mayorista como minorista, que operaron desde diciembre del año pasado, contribuyeron en gran medida a explicar la evolución de los precios. La mayor dinámica a nivel minorista en los primeros meses del año se desprende mayormente del comportamiento de los precios de los bienes, que vienen incrementando su tasa de aumento desde mediados de 2009 y en los primeros meses del año comienzan a crecer por encima de los servicios".

Luego continúa: "Esta situación refleja principalmente los efectos del alto grado de concentración de las distintas cadenas de producción y distribución de alimentos y bebidas cuyos precios acompañaron la trayectoria del precio de la carne y sus sustitutos". Al menos se podría decir que esta es la información que deja traslucir la versión oficial sobre un fenómeno que mantiene en vilo a un amplio sector de la población, que ve disminuir su capacidad de compra debido a la erosión que sobre sus salarios padece a partir de un rango inflacionario que se instala por encima del 20% anual a pesar del descarado e insignificante nivel que señala el organismo oficial (10,7%).

El ente rector señala que el aumento en el nivel general de precios se alinea con un aumento de los precios a nivel mundial, lo cual es relativamente cierto. Aun tomando la información que proviene del INDEC, la Argentina se ubica en el segundo lugar, detrás de Venezuela, que registró a fin del 2009 25% de inflación anual y Egipto, con el 13%. Una muestra del desacople en materia de precios en países de la región, con similares grados de desarrollo al nuestro, demuestra que lejos estamos de tener similares inconvenientes. En efecto, el listado sería el siguiente: Uruguay 5,9%; Brasil 4,1%; Paraguay 1,9%; Bolivia 0,3% y en Chile hay deflación de 1,8%. Es indudable que el incremento en el precio de la carne obedece a una demanda sostenida que no puede ser suficientemente abastecida con una oferta que padece restricciones evidentes, producto de años de falta de una política coherente en materia del encauce del stock ganadero.

> HAY SECTORES QUE ESTAN TRABAJANDO CON SU CAPACIDAD A PLENO Y SIENTEN LA FALTA DE INVERSIONES.

> LA RED DE SUBSIDIOS ESTA DISTORSIONANDO EL VERDADERO NIVEL DE LA INFLACION.

De todas maneras, limitar el problema inflacionario al crecimiento del precio de la carne es una mirada excesivamente parcial y reduccionista de un problema mucho más severo y que se afirma en el crecimiento del nivel de precios ampliamente generalizado de otros bienes y servicios. La discusión ideológica desde los diversos enfoques de los economistas que opinan en la materia, se traslada desde la oferta a la demanda, pero lo cierto es que lo único verdadero es que la inflación existe y está instalada sin resolución inmediata a la vista, más allá de intentos fracasados de controles de precios. En efecto, la realidad indica que existen sectores que están trabajando a plena capacidad instalada y requieren urgentes procesos de inversión que eviten las tensiones de precios pero también existen sectores oligopólicos que fijan precios ante una reacción contundente de la demanda y no apuestan al largo plazo. Otros sectores directamente están a merced del manejo de precios por parte del Estado, como en el caso energético que plantea serias dificultades no sólo en el presente sino en el mediano plazo.

La visión del Central

El BCRA al analizar el comportamiento de los precios mayoristas señala: "Al igual que en el caso de los precios minoristas, los mayoristas también incrementaron su trayectoria interanual, reflejando mayormente presiones de los productos manufacturados, mientras que los productos primarios mantienen una tasa interanual elevada, aunque más estable. El repunte del valor de las manufacturas respondió mayormente a la evolución de los precios de los alimentos y bebidas y de algunos de los productos de los sectores industriales que están motorizando la recuperación de la actividad manufacturera. En este sentido se destaca el encarecimiento de los automotores y de las sustancias y productos químicos, que son los bloques que están mostrando un rebote más marcado en su demanda, tanto interna como externa, y en su nivel de actividad. Estos bienes están altamente correlacionados con las cotizaciones internacionales de algunos hard commodities, como el cobre y el acero, cuya evolución muestra una tendencia ascendente". Si bien esto es puntualmente cierto, y tal como ya hemos señalado no ha repercutido de similar manera en ninguno de los países de la región, no es menos cierto que no sólo los bienes sino también los servicios en nuestro país han incrementado sus precios por diversos motivos. El que más esgrimen los principales empresarios del sector obedecería a incrementos de costos, entre los que se destacan los salarios.

Más allá de las diversas interpretaciones sobre el fenómeno inflacionario y los mecanismos para enfrentarlo, el Gobierno debería entender que si tomara la iniciativa en forma explícita, poniendo en blanco sobre negro el manejo del INDEC, independizando el control del organismo, haría la primera gran contribución para generar expectativas favorables entre los agentes económicos. Después de ese primer paso se debería establecer una agenda de consenso a través del Congreso de un conjunto de medidas tendentes a "desmadejar" la compleja red de subsidios que distorsionan precios de sectores emblemáticos y que en la práctica en algunos casos representan una "inflación contenida" demandando fondos cada vez más crecientes, cuyo impacto en el presupuesto público resulta por demás regresivo desde un enfoque racional de distribución del ingreso.